

Juego y deporte: deslindes, matices y mezcolanzas

Dra. Graciela Scheines

Graciela Scheines es doctora en Filosofía y Letras por la Universidad de Buenos Aires. Es también profesora de juego en la Universidad Libre de Venado Tuerto.

Autora, entre otros libros, de *Juguetes y jugadores*, libro que se constituyó en su tesis doctoral; *Los juegos de la vida cotidiana*.

Fue organizadora de los primeros encuentros interdisciplinarios sobre juego entre los años 1985 y 1988, en el Centro Cultural General San Martín de la Capital Federal.

Sigue escribiendo sobre diversos temas y colaborando con la Universidad de Buenos Aires. Es conocida por todos nosotros debido a su estudio sobre el juego.

El tema de la charla de hoy es la diferencia entre juego y deporte. No sé si ustedes leyeron ese libro tan lindo de Roger Callois llamado *Teoría de los juegos*. El establece una clasificación de juegos; los divide de acuerdo a aquello que predomina en cada juego: como juegos de competencia, juego de azar, juegos de imitación que serían los juegos que aquí se los llama los juegos del *como si*, y juegos de vértigo. Pero a la vez, Callois hace una distinción entre *paidiá* que es una palabra griega que quiere decir juego, pero más bien juego como agitación desordenada y *ludus* que sería el juego como regla arbitraria. En su libro, incorpora en cada una de estos casilleros, los distintos juegos de los niños.

¿Cómo colocaríamos al deporte dentro de esta clasificación? Por supuesto que no es *paidiá*, agitación desordenada; el deporte no es eso, está más cerca de *ludus*, con reglas arbitrarias, que del *paidiá* y por otro lado no hay imitación en el deporte. La suerte o el azar, con la técnica y el perfeccionamiento en el deporte, tiende a desaparecer. Entonces podemos decir que el deporte es un juego de competición fundamentalmente y de vértigo, pensando el esquí, el andinismo, en esos deportes que son realmente de vértigo y de competencia. Ahora, sin embargo, hay muchos autores que diferencian entre el juego y el deporte como diciendo que el deporte es un juego más reglado, más precisamente reglado con una complejidad más grande de reglas con respecto al juego. No creo, no estoy de acuerdo con esto, ni creo que esa sea la diferencia fundamental entre ambos. Creo que no hay juegos sin reglas, que la regla es tan privativa del deporte como del juego. La diferencia estaría en lo siguiente: el deporte es una manifestación lúdica tardía en el ser humano. Freud ya detecta el juego en su nietito de un año y medio. ¿Conocen la anécdota del juego del carretel? Su nieto estaba en la cuna y él va de visita a lo de su hija y ve que el nene tira un carretel por afuera de la cuna y lo toma, él dice fordda: afuera-aquí, afuera-aquí, entonces, el juego aparece en el chico en una edad muy temprana, el deporte no, ¿por qué? Porque el deporte indica la decisión de un niño socializado y entrenado en juegos colectivos con sus pares. Además el deporte, implica la conciencia del propio cuerpo, la conciencia de sus limitaciones y posibilidades. Practicar un deporte es desarrollar el cuerpo, batirse con otros, batir récords. Implica la exigencia con el propio cuerpo. Vemos que eso no ocurre cuando el chico ya tiene una edad escolar, antes no aparece el deporte como actividad lúdica.

Otra diferencia con respecto al juego sería la función que tiene el juguete en el juego propiamente dicho y en el deporte, el juguete en el juego de los chicos, el juguete abre el juego. El juguete es como un objeto mágico, que produce un encantamiento en el chico que

empieza a jugar. Por ejemplo, una nena que toma una muñeca, en el momento que la toma se convierte en una mamá en la ficción. Un chico que toma una espada, en el momento en que la tiene en la mano, se convierte en un espadachín, en Robin Hood, en lo que sea.

La energía, la determinación corre del juguete al chico y no al revés. El juguete es realmente un objeto mágico en las manos del niño, ésa es la diferencia con respecto a la herramienta. Una herramienta es siempre una prolongación de la mano. Perfecciona lo que la mano quiere hacer. Uno toma un martillo y va a golpear, lo podría hacer con el puño, pero el martillo perfecciona esa intención y la energía va de la persona que porta la herramienta, hacia la herramienta. En cambio, en el juguete la corriente es inversa.

¿Qué pasa en el deporte? En él el juguete, más que ser un objeto de encantamiento que funda el juego, se convierte en un objeto-testigo. El juguete en el deporte es un objeto-testigo de la excelencia corporal del jugador. El desplazamiento del balón en la cancha, la precisa entrada de la pelotita de golf en el hoyo, la parábola perfecta de la jabalina o el disco en el aire, testimonian el estado atlético del jugador, la buena coordinación de sus miembros, su potencia, su resistencia, su fuerza. En síntesis, el buen estado de su cuerpo, resultado del minucioso entrenamiento, con el fin de templarlo y dominarlo cada vez más. Entonces, esa diferencia es fundamental. El deporte constituye un verdadero sistema de medidas.

Otra diferencia sería que en el juego, la acción es lo único que importa, es una acción desinteresada, reglada, gozosa, inútil; en el deporte, en cambio, la acción es la vía par vivenciar el cuerpo, para sentirlo en plenitud, para liberarlo. Hay una frase que estudié cuando cursaba Filosofía en la Facultad, soma-sema cuerpo-cárcel. Como que el cuerpo, esta estructura física donde se esconde el alma es como una cárcel del alma. Por el deporte se rompe esa cárcel. El permite al que lo practica, liberarse, sentir su cuerpo en plenitud,

liberarlo de esas limitaciones, de esa impotencia para moverse en el espacio, para expresarse. El deporte responde entonces a la voluntad de sobrepasar a otros, de superarse a sí mismo. Según la célebre definición de Pierre de Coubertin “el deporte consiste en ir más rápido, más lejos, más alto, más fuerte”.

Es el entrenamiento y la práctica que permite romper ese cascarón, esa cárcel del alma y sentirse realmente sin trabas, sin limitaciones. Se alía la importancia del entrenamiento, eso es un rasgo que se diferencia del juego. En el juego no hay entrenamiento, cualquier chico puede jugar y no necesita estar entrenado para jugar. El entrenamiento es propio del deporte, justamente por eso, porque exige una preparación, un esfuerzo físico, el entrenamiento es el ejercicio del deporte, es la preparación del cuerpo para que ese deporte resulte, se practique en plenitud. Aquí tenemos la cuarta diferencia entre el juego y el deporte. Ese entrenamiento del deportista equivale al ensayo del actor en el teatro; tenemos otro punto de contacto, el teatro y el deporte; los dos requieren de público. El juego no requiere de éste, solamente aquellos juegos que entran dentro de una categoría cultural como es el ajedrez, que ya casi se compite como un deporte: se requiere público, se lo sigue, hay revistas especializadas, pero en realidad, el juego propiamente dicho no necesita testigos. Si los chicos que están jugando se sienten espiados u observados por alguien que no está jugando y los mira desde la vereda de enfrente, o desde la puerta, eso los inhibe como jugadores. La presencia de testigos, el público no es inherente al juego, al contrario, puede perturbarlo; en cambio, en el deporte moderno, cada vez más es imprescindible el público, como en el teatro. Se habla también de los actores, como que juegan roles; el teatro tiene sus puntos de contacto con el juego en cuanto a que hay ficción. El ensayo equivale al entrenamiento y la puesta en escena como en el teatro, exige un público, y el público no es alguien pasivo que está observando un espectáculo, sino que es alguien que participa en ese *juego deportivo*, eso es una cosa muy importante.

No solamente en un partido de fútbol o en una carrera, los que juegan son los deportistas, también intervienen en ese juego y tienen una función muy fuerte los espectadores, los *hinchas*, con sus gritos, banderines, cantos para alentar, estribillos, todo eso forma parte de lo mismo, de ese gran espectáculo del deporte que crea un clímax, una situación que potencia al propio deportista.

Por eso, no estoy nada de acuerdo con esas interpretaciones ya remanidas, sociológicas, que hablan de que en las grandes ciudades modernas, en los grandes focos superdesarrollados, el hombre reemplaza su actividad por ocios, por entretenimientos ociosos y pasivos, como ir a la cancha o meterse en un cine. Creo que ir a la cancha no es pasivo. No es lo mismo mirar una película de video en la casa que ver un partido de fútbol o presenciar un match de box, por ejemplo. Considero que allí hay una función, un rol que cumple el espectador muy fuerte y que forma parte del deporte mismo.

Estas serían, más o menos, las diferencias entre uno y otro. Les voy a tirar una puntas, para que después ustedes, como estudiantes universitarios o profesores, lo tomen como un tema de investigación. Un tema que apareció en las charlas anteriores, en ese diálogo abierto fue el tema de las reglas. Creo que un tema como para investigar sería la diferencia entre las reglas lúdicas y las reglas del deporte; el que trampea el juego y el deportista que trampea con el asunto del doping. Incluso comparar con la ley; la ley en un estado, la diferencia entre la ley, las reglas del juego y las reglas del deporte. Todo es un tema como para investigar, en los deslindes y las mezcolanzas o los puntos en contacto entre una actitud y otra.

Otra gran tema es el tema del deporte moderno, de la industria del deporte. Este tema lo ha tratado Huizinga, allá por los años 40. En *El homo ludens* y en *Entre las sombras del mañana* se alarma del crecimiento y la importancia que ha adquirido el deporte y el negociado millonario internacional entorno al deporte. El deporte fue captado, dice él, por empresarios ávidos de dinero, convertido

en un negocio monstruoso en el que la publicidad, los medios de comunicación y hasta los estados sacan provecho.

Dormezón en el año 92, escribe un artículo que dice más o menos lo mismo, denuncia la triple influencia del dinero, la técnica y la publicidad sobre el deporte. Dice él que la técnica cumple una función cada vez más importante en lo que antes era una emulación entre aficionados. El dinero invade el dominio del juego en proporciones inimaginables hace ya mucho tiempo, y la televisión contribuye a la difusión y a la popularización del deporte y a la exaltación de las acciones y a su transformación en un espectáculo. Lo del espectáculo no es nuevo, ya en los juegos olímpicos, cinco siglos antes de Cristo, también era un gran espectáculo que reunía a todo el pueblo para verlo.

Pero otra cosa muy importante en el deporte moderno, es lo que podríamos llamar la fiesta del deporte. Hay otras cosas, también Callois critica el problema de esta complejidad que adquiere el deporte actualmente; él habla del éxito que se convierte en exitismo, la competencia en competitividad y el adversario en un enemigo al que hay que vencer a cualquier precio. Pierre Parlebas señala la coincidencia del deporte moderno y la desaparición progresiva de los juegos tradicionales, la importancia del juego decrece, en la medida que crece la importancia de lo que se ha apostado en el juego; ese juego noble, ese de los juegos olímpicos se ha perdido.

Otra tema importante en el deporte, es todo lo que se llama *el apostar* a los juegos, las *quinielas deportivas*. En torno al millonario negocio de los deportes existe, además, el negocio de las apuestas, las quinielas deportivas o pronósticos como el PRODE. Las apuestas realizadas sobre previsión de resultados deportivos se inician en el último cuarto de siglo XIX en Inglaterra. Al que se le ocurrió esto, fue a un señor que se llamaba John Moore, que en 1924 hace una formulación legal de una quiniela postal que tuvo un éxito millonario. Antes de eso, se reunían grupos de apostadores que hacían un pozo común y si ganaba se repartía ese dinero entre todos.

El atractivo de estas quinielas radica en poder aspirar a grandes premios a partir de apuestas reducidas y a diferencia de la lotería una quiniela sencilla beneficia a muchos apostadores. Hay entonces todo un negocio entorno a eso, no sólo desde las apuestas, sino de los periódicos especializados, las secciones en los diarios que se dedican a decir los favoritos de la semana.

Estas quinielas incorporan el azar en el deporte cuando ya habíamos dicho, de acuerdo al esquema de Callois, el azar estaba descartado del deporte. Con las quinielas deportivas, aparece nuevamente vinculado al deporte. Esto de introducir el azar tiene una función social, el fútbol, por ejemplo, adquiere mayor popularidad. Hay gente que no ve fútbol (no le gusta el deporte) pero que juega estas quinielas deportivas.

Esa actitud mágica que el mercantilismo utiliza astutamente y que consiste en pensar que todo puede suceder, y en cualquier momento, es un síntoma común a todas las sociedades tecnológicas y a las grandes aglomeraciones urbanas. El jugador, el apostador espera del juego rupturas e irregularidades en el comportamiento de su existencia. El juego los des-socializa en la medida que la sociedad es un orden y el azar suscita un desorden histórico contra toda regularidad.

Como los horóscopos, las telenovelas o los dibujos animados, las quinielas remiten a un discreto cuestionamiento del orden industrial por parte de los individuos sometidos a la religión del trabajo y la racionalidad.

El tema del azar relacionado al deporte está vinculado a otra cosa que tiene mucha importancia en las grandes aglomeraciones urbanas, es el de relacionarlo con la diosa de la fortuna. Una diosa que es mujer, por lo caprichosa, y que da y quita porque se le ocurre. Eso es el azar; el ser tocado, el ganador siempre asocia eso con una mirada divina.

Yo coleccioné -esto tiene que ver con el deporte también- un tiempo, reportajes a los ganadores del PRODE, los sacaba del diario.

En ellos ninguna decía gané porque sé fútbol o sabía que tal equipo iba a ganar. No, lo que decían era: *yo encontré una boleta de PRODE agujereada en la vereda frente a la iglesia de Guadalupe (esto es textual) y entonces la agarré y empecé a seguir el dibujo. Jugué un año, jugué otro año hasta que al final salió el número. Es decir, que por este tipo de apuestas el deporte se asociaba con toda una magia popular, a una superstición popular que abre una brecha a la vida cotidiana de esfuerzo, de pesadumbre y angustias económicas.*

En las épocas de mayor crisis, es cuando más se juega; por eso ahora acá en Argentina se han multiplicado los juegos deportivos o de cualquier tipo. Indirectamente, el deporte está facilitando este ficticio alivio a través de pronósticos deportivos.

Otra cosa importante es lo que yo llamaría la ritualización del deporte. La ritualización del deporte significa el hecho de que hay fechas, en que se juegan partidos de fútbol o de lo que sea, y que se repiten periódicamente. Esta ritualización del deporte, sirve para sustentar el status quo, sirve para mantener una situación no demasiado agradable, pero mantenerla así; esto tiene que ver con la fiesta del deporte. El ejemplo que voy a darles es del fútbol, el más conocido. A parte de los jugadores en la cancha, hay todo un despliegue que se da todo el día previo al encuentro. Los que van en ómnibus con sus banderas, la excitación, llegada a la cancha, los estribillos, los cantos, las barras bravas, la salida, los autos embanderados, los bocinazos: todo es lo que se llama vulgarmente *la fiesta del deporte*. Esto tiene una función social muy importante, porque en la fiesta del fútbol el espectador no es pasivo, va para sentirse en esa plenitud de todos.

Hoy hablábamos, justamente, de que el juego, el placer del juego, esa gratificación, no es solamente por el hecho de que yo hago algo que me gusta, sino por sentirnos metidos dentro de un grupo que disfruta de lo mismo. Entonces a la gratificación de lo que yo hago, se suma esa gratificación muy especial que es la de estar

sumido en un grupo, donde estamos con el mismo alto nivel de espíritu y euforia; eso es muy placentero, uno trasciende de ese cuerpo, de ese soma sema, de esa cárcel individual, uno trasciende a los otros y se siente una multitud, cada uno es una multitud en la fiesta del fútbol.

Lo que la fiesta muestra de violento y destructor es un orden del presente, la explosión que provoca se puede debilitar, incluso desvanecer mediante el uso de una regulación, el corte o la ruptura que es el principio de la fiesta se diluye haciéndola periódica, estableciendo celebraciones regulares. Esta teoría es aplicable al deporte actual, especialmente en lo que decíamos, al fútbol que es el deporte más importante en Francia, España, Italia, Alemania, América del Sur y ahora cada vez más en las naciones árabes, en Australia y en ciertas zonas de Asia.

La fiesta es una manifestación atravesada por una iluminación que pone en tela de juicio la propia estructura de la sociedad en que se encuentra. Durante ese estallido de las relaciones humanas establecidas, se rompe el consenso, se borran los modelos culturales transmitidos, no por transgresión, sino porque el hombre descubre, a veces con violencia, una plenitud o superabundancia prohibida en la vida cotidiana. La fiesta es desborde, es eferescencia, licencia, estallido del deseo, peor es más que eso; durante el estallido, el grupo alcanza un estado de juego en el que se insertan otras relaciones humanas y se experimentan otros estados de conciencia. Y esto ocurre en las celebraciones deportivas. El juego se desplaza de la cancha a la tribuna y desborda después de terminado el partido, en las calles, en los desfiles, en las embestidas de las hinchadas, en los cantos, en las provocaciones, en las guerras.

A la remanida teoría de los socios organizados, tenemos el desplazamiento lúdico del campo de juego, a la tribuna ya la calle, que genera la fiesta del fútbol; como el juego, la fiesta no dura; es perecedera. En su propio principio sobrevive como un momento a-histórico en la historia y a-estructural en las estructuras sociales:

De esta manera cumple -el deporte- un servicio al poder, fortalece el status quo y exorciza la rebelión. Este es el mismo efecto que cumplía, por ejemplo, la orgía en las sociedades primitivas. En ellas se permitía todo, sin embargo era una fiesta religiosa que se realizaba en la Greca antigua, una sola vez al año y en un espacio determinado. Durante los tres días y en ese lugar, se podía hacer lo que se quería, no había, uno no estaba obligado a las reglas ni a las jerarquías que regían durante todo el año. Eso cumple una función social. Al emperador, o quien fuese, al tirano, en ese momento, le servía muy bien, porque había una descarga, una catarsis y entonces, esa catarsis, acotada en tiempo y espacio, permitía a la gente durante todo el año volver a ser los corderitos que obedecen y cumplan con los mandatos del Estado.

Esto pasa también con el fútbol, por eso en épocas que algunos recuerdan todavía, se usó, como fue en ese campeonato mundial, cumpliendo una función. Pues toda la presión que se ejercía sobre las personas, se desbordó, se aflojó: esto sirvió para mantener la mano fuerte.

El carnaval de Río es otro ejemplo; toda la presión por la pobreza, la miseria, se alivia con este tipo de cosas. Por eso la fiesta del fútbol institucionalizada y regularizada se convierte en ritual y como tal es devorada y digerida por el orden establecido, el poder queda legitimado. Se conjura lo imprevisible y el desorden. La fiesta del fútbol es la ilusión de la revuelta, el ritual de los partidos de fútbol es un esfuerzo por reintegrar la explosión al curso tranquilizador de la historia. Es una ruptura en la historia, pero necesaria para el poder porque mantiene todas las cosas como están.

Otra cosita más que quisiera decirles sobre los ideales del deporte, es algo muy remanido el hecho de que hay que volver a la noble competición de antaño; les voy a dar un dato: un fondo internacional que se llama F.I.D.E.D (Fondo Internacional para el Desarrollo de la Educación Física y el Deporte) que trata de recuperar esos valores tradicionales de la actividad deportiva, afirma que la

grandeza del deporte existe cuando el placer del juego se convierte en ética; cuando el deporte no pierde su esencia de juego y constituye una fraternidad. Promover la vuelta al gran juego, a la competencia, el juego por el juego más que el juego por ganar.

Se abre el debate

P.: ¿Qué es lo que pasa con el fracaso cuando se pierde el juego o el deporte? Me refiero, por ejemplo, a esa fiesta del fútbol que mencionó. Vos hablaste que el espectador tanto como el deportista lo vive en profundidad, y siente toda una euforia en ese juego. ¿Qué pasa cuando se fracasa y se pierde en ese juego o en ese deporte?

La otra pregunta es si usted cree que el trabajo puede llegar a ser juego para la persona.

R.: Con respecto a la primera pregunta, creo que no importa que pierda o no. Por supuesto que la hinchada del equipo ganador está mucho más eufórica. Los otros descargan su energía a golpes, como vemos en las luchas entre barras; descargan su energía o su agresión que no es transgresión.

Lo importante es ver que ésa no es una manera de transgredir, es una forma de encapsular la violencia y la disconformidad y que quede encapsulada y ahí anulada. Disuelta en la nada, porque queda puntualizada en las horas o el día en que tiene lugar el partido. Esto con respecto a la primera pregunta.

En cuanto a la otra, es muy difícil, si bien hay varias definiciones, definir el juego; por eso es tan atractivo el tema, porque siempre se nos escapa de las manos.

Hay quienes lo reducen todo a juego: trabajar es juego, amar es juego, enseñar es juego. Y no es así. Hay que tratar en lo posible de deslindar lo que es el juego. Pero es cierto que, en los juegos de adultos, muchas veces se confunde el juego con el trabajo: hay gente

que trabaja como si jugara, hay gratificación, hay ejercicio de la libertad, hay inventiva, creatividad, hay un espacio deslindado que no se mezcla: sí, a veces se mezcla el juego con el trabajo. Depende de quien lo ejerza, siempre es una actitud. Creo que para poder deslindar hay que decir cuál es la actitud lúdica, la actitud del jugador es especial con el mundo que lo rodea y con las cosas.

Cuando uno detecta esa manera diferente de relacionarse, uno dice "este es un jugador", o por lo menos trabaja pero hay un 99% de juego en lo que hace.

P.: ¿Usted cree que hay ciertos deportes que se asocian con una clase social determinada? ¿Por qué se da eso?

R.: Sí, seguro y más en un mundo como el nuestro en donde hay medios de comunicación y revistas como *Caras*, en donde aparecen los lindos o los feos con dinero y poder, que juegan a determinados deportes y a otros no.

Hay ciertos deportes que tiene status social y otros que no. Este es otro tema para investigar en el que nunca me he metido.

P.: A partir de lo que dijo sobre que el deporte es una manifestación lúdica tardía, ¿cómo ve usted, al deporte en relación al juego?. ¿Considera que el deporte está en un estadio evolutivo superior al juego?

R.: No, creo que el juego es muy importante en esa etapa temprana. Hay que leer a Freud cuando analiza el juego de los nenitos que se miran al espejo y que primero creen que hay tres, eso lo hace Lacan, los tres estadios del espejo. El chico que cree que es otra persona y se asusta, después se da vuelta para ver si está y cuando se reconoce a sí mismo en el espejo. El juego en esa etapa cumple una función muy importante para el crecimiento y el descubrimiento de la propia identidad. Freud lo explica muy bien: el

niño se siente parte de su mamá; él le toma la teta, se sienta parte de esa teta. Se siente un pedazo de alguien, no se siente uno sino como si fuera un brazo, un dedo de alguien.

En el juequito de tirar el carretel y recuperarlo es importante el hecho de que el juguete no es la mamá y que él no reproduce en el juguete la ausencia o presencia de su madre, sino que el chico es el juguete: es él quien aparece y desaparece. Entonces ese ir apareciendo y desapareciendo va componiendo, poco a poco, su identidad diferente, recortada de la de la madre: o sea que lo juegos en esa etapa implican saber que *yo soy yo y mamá es mamá*, alguien distinto.

El deporte viene cuando el chico ya sabe que es yo, que es distinto a los otros que están a su alrededor y empieza a percibir su propio cuerpo, medir sus posibilidades, sus limitaciones, jugar con su propio cuerpo: es allí cuando empieza el deporte.

P.: La primera pregunta es por qué dice que el azar no forma parte del deporte, y la segunda, si es que no entendí mal, usted dijo que el deporte rompía con el mito de que el cuerpo era la cárcel del alma, si es así, ¿me lo podría explicar un poco más?

R.: Yo no digo que el azar no tenga que ver con el deporte, sino que el deporte, al hacerse cada vez más profesional, va disminuyendo la cantidad de azar, de cosa aleatoria, de suerte en ganadores y perdedores; peor existe, sino no todo el mundo acertaría en el PRODE. Digo que cada vez tiende a ocupar un lugar menor.

La segunda es porque el deporte es siempre lograr mayor potencia, mayor capacidad, cortar, romper con los límites normales del cuerpo; resistencia, velocidad, salto, fuerza, etc.. Entonces, en esa medida, esa cárcel no desaparece, se hace más grande; nos permite soñar que somos Icaro, que podemos volar. Cuando veo esos atletas que saltan con la garrocha, cuando los veo volando o esa

carrera de corredores -pienso en panteras corriendo- siento que mi cuerpo es pobre, limitado; siento qué presa que estoy en él frente a ellos que parecen volar en tierra o saltar por los aires, es como si se liberaran de trabas corporales.

P.: Doctora, usted mencionó recién una de las diferencias entre deporte y juego, en la cual el deporte necesitaba de testigos, de público. Dentro de la Sociología del deporte está clasificado como deporte espectáculo, ¿cómo se diferenciaría, por ejemplo, entre juego y deporte con el deporte comunitario o el de deporte para todos?

Aclaro, ante su pregunta, que el deporte comunitario es el que practica toda la gente espontáneamente, sin necesidad de público, simplemente como una experiencia de goce y placer por practicar deporte.

R.: No sabía que existiera ese tipo de deporte; pensé que el deporte se hace sin público cuando lo están entrenando, pero que la plenitud del deporte es que haya espectadores. Pienso que es algo que se complementa: el deporte se plenifica con el espectador.

P.: Bueno sí, tal vez ya lo contestaste o hablaste recién de eso pero, ¿por qué hablás de que el cuerpo se considera una cárcel?

R.: Esa es una vieja filosofía de los griegos. El deporte, justamente, contradice: el cuerpo sería un instrumento, un vehículo para expresarse.

Siento que uno siempre está frenando al cuerpo; en cambio el deportista, uno lo ve mucho más libre, lo ve como un pájaro, como una pantera, como animales. El hombre es un animal que ha reemplazado el cuerpo por el automóvil, la bicicleta, entonces el deportista vuelve a ser un animal en donde el cuerpo está plenificado.

P.: El juego en el adulto, ¿propone una evasión en la realidad cotidiana?

R.: Creo que a veces, cuando me dicen la realidad cotidiana, ¿cuál es la realidad?. ¿La realidad es la de la política, es la del trabajo? Es muy difícil ver cuál es la realidad cotidiana y si no vivimos en ficciones concéntricas o superpuestas, porque es así, ¿no?. Creo que el juego en el adulto le permite salir de esas ficciones, porque una persona se puede agarrar un infarto porque bajó o subió el dólar, o porque tuvo un disgusto en el trabajo y eso para mí es una ficción: sirve para los que están metidos en eso, es como un juego entre comillas, como una realidad cerrada, un orden que vale para ellos pero no para mí. Me parece disparatado que alguien se muera por un juego que yo no entiendo ni comparto. Creo que lo que llamamos realidad es una ficción, cada uno está metido en una ficción, o varias, al mismo tiempo.

El juego en el adulto permite descansar de esa ficción y habitar otras ficciones más creativas, más libres, más a gusto de cada uno. Tiene que ver con la máscara. Uno usa máscaras permanentemente: yo aquí la máscara de profesora, en mi casa, la de mamá de adolescentes y en otro lado tendré la máscara de otras cosas. El juego permite descansar de las máscaras cotidianas y ponerse otras, y descubrir que uno tiene muchas, muchas riquezas dentro, que no está fijado en roles, en realidades estereotipadas, que uno es mucho más rico y que puede sacar infinitas Gracielas de adentro, infinitas máscaras.

P.: Tengo dos preguntas, una es: ¿no habrá que diferenciar entre el rol pasivo del espectador en el deporte -ya que no busca un mayor rendimiento sino tan sólo que se identifica con los jugadores- del rol activo a nivel social en el deporte espectáculo?; la otra es: ¿cuál es el rol necesario para el deporte del público?

R.: Por supuesto que hay espectadores que sí, se enganchan en la euforia colectiva, y hay otras que lo miran y listo. Pienso que la fiesta es necesaria. El que participa en el deporte como espectador, participa plenamente.

Umberto Ecco en *Apocalípticos e integrados* habla de las grandes manifestaciones, cuando los estudiantes van a una manifestación callejera o los obreros. Pensemos también en las fiestas del rock, no solamente tocan los músicos, uno no va sólo para escuchar sino que va a participar de esa euforia colectiva que cumple una función vital en la existencia: nos encontramos ligados a una sociedad, en donde estamos cada vez más aislados de los demás, o donde se forman nada más que pequeños grupos, o donde se va de la casa al trabajo y del trabajo a la casa, encontrándose sólo con la familia: es necesario tener estas experiencias trascendentes, porque son trascendentes, de pertenencia a lo colectivo: eso hace muy bien.

P.: Mi pregunta está referida a si usted piensa que el deporte elitista es el emergente de una sociedad masificada. En el caso de que piense así, ¿no cree que la educación deportiva está programada con un bien definido?. Ese fin, desde mi punto de vista, sería masificar a la gente.

R.: No sé realmente; creo que sí, puede ser que en una sociedad masificada la gente quiere distinguirse, salir de la masa. La masa es algo amorfo, y puede ser que las personas, a través de un deporte que le permita salir de ella, se distingan. Pero en cuanto a lo otro, no sé si habrá una política, puede ser. No sé si en este país, en donde todo se improvisa, haya algo tan dirigido, no lo creo.

P.: Quería preguntarte si te parece que a partir de la iniciación deportiva temprana, como la que se está dando ahora con los chicos, se está dejando de lado el juego para entrar en una especialización deportiva.

Te doy un caso: el fútbol infantil se está empezando a trabajar con chicos de cinco años, ¿no te parece que desde el punto de vista sociológico o de alguna manera los chicos a esa edad están más predisuestos al juego que para el deporte en sí?

R.: Esto no lo había pensado, pero a raíz de tu pregunta creo que hay una relación entre los fascismo y la cosa deportiva temprana. El deporte implica una dosis menor de libertad que en el juego. En el deporte hay que respetar reglas, hay un referí que pone sanciones, hay que disciplinar mucho el cuerpo, cosa que no exige el juego. Creo que esto de alguna manera se relaciona con el fascismo, por eso hay que tener cuidado siendo profesores de educación física de no caer en eso.

Pienso que un buen profesor de educación física tiene que tener en cuenta, ese parentesco tan peligroso entre poder y deporte temprano para formar chicos que desfilen o que el cuerpo esté disciplinado.

P.: Quisiera preguntar si conoce y en caso afirmativo si puede vertir algún juicio sobre la propuesta sobre juego cooperativo, que se está realizando aquí en el profesorado, o en la Universidad. Se están haciendo experiencias de campo en algunas escuelas, quisiera saber qué juicio le merece.

R.: No, no sé nada, quisiera enterarme.

P.: En relación con el juego competitivo, ¿todavía lo considera como una propuesta educativa válida?

R.: Soy partidaria de los juegos competitivos, de los juegos de competencia, no me asusto. Creo que las maestras hacen mal en asustarse. Considero que la competencia -no la competitividad- entre jugadores o equipos es altamente educativa, porque siempre

en una competencia enmarcada, acotada por las reglas del juego son respetadas y al rival se lo considera un par, alguien igual a uno y que gane el mejor, como se dice.

Es muy saludable saber competir, saber defender las propias ideas, enfrentarse a otro y decirle con todo respeto "yo pienso diferente".

Me parece excelente y es el ideal de sociedad a que aspiro, pues no aspiro a una sociedad homogénea, igualitaria, en donde todos dicen lo mismo. Aspiro a una sociedad llena de variedad, donde haya muchos credos diferentes, muchas ideologías diferentes, muchas razas diferentes, en donde todos convivamos bien porque nos respetamos mutuamente. El juego competitivo tiende a formar una persona tolerante con los que son diferentes a uno, o piensan distinto.

P.: Decís que no hay deporte, no se da el deporte cuando no hay espectadores; ¿qué pasa, por ejemplo, en mi caso que doy clases, allá en Radio, al pie de la Cordillera, donde los chicos compiten jugando y no hay gente?. ¿No hay deporte por el hecho de que no haya gente alrededor?

R.: Es cierto, puede ser que haya deporte sin juego; son partidos amistosos. Si hay, pero hay un nivel más de plenitud del deporte cuando está el espectador. El espectador en lugar de anular el deporte, como lo sería en el juego, lo potencia.

Para terminar les quiero decir que estoy muy gratamente sorprendida porque me encantaron las preguntas, el interés con que escucharon. Estoy realmente muy asombrada con este Congreso. Muchas gracias.